

“LA SEGURIDAD INTERNACIONAL EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI”

Por el Dr. Luis M. García Cuñarro, Vicepresidente del Centro de Estudios de Información de la Defensa

Introducción

Los principales cambios ocurridos en la estructura del mundo en el Siglo XX fueron en su mayoría resultados de la guerra¹. En estos 100 años estallaron dos guerras de magnitud global, a saber, la primera y la segunda Guerras Mundiales y de ésta última se derivó un período de enormes tensiones en las relaciones internacionales conocido como la “Guerra Fría”.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, holocausto devastador al que había sido sometida la Humanidad, la comunidad internacional buscó y puso sus esperanzas de encontrar un sistema de relaciones internacionales que garantizase un panorama de seguridad mucho más estable y real para lograr, en consecuencia, que acontecimientos similares no se repitieran. Esos anhelos fueron confiados a la Organización de las Naciones Unidas, pero sobre todo a la voluntad política de las naciones que habían pasado a liderar el mundo, luego del gran conflicto militar.

Sin embargo, el mundo fue conducido a un escenario permanente de inseguridad basado en la amenaza nuclear y en la confrontación entre las dos superpotencias líderes de los dos bloques opuestos durante la “Guerra Fría”.

Por consiguiente, el enfoque de seguridad se concentró en gran medida en la cuestión nuclear y la terrible eventualidad de una III Guerra Mundial en que se empleasen estas armas y la problemática de seguridad en el mundo

¹ Qian Quichen, ex vice premier y ministro de relaciones exteriores de China. Artículo aparecido en la edición del 1ro de noviembre del 2004, del diario China Daily

quedó subordinada al dilema de seguridad que se desarrollaba entre los dos grandes².

Con el colapso del bloque socialista europeo y de la propia Unión Soviética, el mundo entró en una nueva etapa de su historia. Esa nueva era, que abarca los años finales del Siglo XX y el umbral del nuevo milenio, etapa de reestructuración o recomposición de las relaciones internacionales, la visión de seguridad se transforma sustancialmente, con la desaparición de uno de los adversarios tradicionales de la gran confrontación global de cuatro décadas.

La problemática de seguridad se desplazó, por diversas razones políticas, económicas y sociales hacia los conflictos regionales, ya que no existían rivales por el momento y por todo el futuro previsible, para una guerra mundial, amenaza que siempre estuvo presente durante las décadas de la “Guerra Fría”.

También se ha alcanzado un entendimiento de que el panorama de seguridad de la humanidad no es conveniente enfocarlo solamente en el binomio paz – guerra, aún cuando ello tenga un peso específico muy importante en el sistema de relaciones internacionales. Los males del mundo moderno también se extienden a la esfera de la desigual distribución de las riquezas, el hambre generalizada entre los más pobres, que también cuentan con una salud depauperada por las pandemias y epidemias incontroladas; el agotamiento de las fuentes de energía y de los recursos naturales; migraciones masivas e incontroladas y los efectos crecientes de la degradación del medio ambiente, entre otros de los llamados “problemas globales”

En consecuencia, la visión de la seguridad internacional se ha hecho mucho más compleja.

A finales del Siglo XX y comienzos del XXI el nuevo escenario de seguridad internacional comenzaría a conformarse sobre la base del

² Dr. Roberto González Gómez. “Las actuales concepciones de Seguridad Internacional. Transformaciones y perspectivas”. Ponencia presentada en el Taller “Los problemas globales mundiales y su impacto en la seguridad y defensa nacional de Cuba” del Centro de Estudios de Información de la Defensa, 20 de abril de 2002

esquema de relaciones internacionales que emergía después que la bipolaridad concluyera y el precario “equilibrio de poder” se deshiciera.

Los Estados Unidos salieron a esta nueva escena convertidos nuevamente en nación más favorecida, al igual que ocurrió en 1945, pero con la peculiaridad que no tendría rivales. La unipolaridad política y militar estadounidense, que comenzó a consolidarse con la Primera Guerra del Golfo en 1991 trasciende y pasa al Siglo XXI con una fuerza nunca antes vista y con una base política e ideológica muy fértil al interior de la nación norteamericana.

Los acontecimientos del 11 de Septiembre del 2001 en Estados Unidos, que dieron lugar a la primera gran guerra del Milenio, constituyen un marco apropiado para catalizar la tendencia anterior y de manera abierta y mucho más intensa aplicar la tradicional hegemonía mundial del gobierno de Washington en el sistema de relaciones internacionales.

Entonces, cabría hacer las siguientes preguntas:

¿Vivimos hoy en un mundo seguro?, o por el contrario, ¿nos sumimos cada vez más en la inseguridad creciente?

¿Dónde radica el “Talón de Aquiles” de la seguridad internacional, en el umbral del Siglo XXI?

¿Cuáles son las oportunidades y las vías que tiene el planeta para lograr una seguridad internacional satisfactoria y estable?

El panorama internacional

La situación internacional actual está caracterizada, en sentido general, por los efectos prácticos de la política hegemónica de la actual administración de Estados Unidos, que ha sido llevada a planos de dominación mundial y que se expresa, en lo fundamental por el inicio y conducción de la guerra contra Irak. Ello marca, en lo fundamental, las relaciones de Estados Unidos con sus aliados, sus amigos y sus enemigos.

El panorama mundial está caracterizado por la confrontación bélica como método preferido de solución de conflictos, principalmente por los Estados Unidos, pero al cual se suman la mayoría de sus aliados tradicionales y otros que buscan el favor del Imperio, por otra parte el cuadro en el Sur es deprimente, los efectos de las políticas neoliberales, el hambre, las pandemias, la explotación despiadada de los recursos naturales, la afectación al medio ambiente también tienen un peso relevante.

La inestabilidad y la incertidumbre han sido las características definitorias de la economía mundial. En términos económicos mundiales, la situación internacional se caracteriza por los índices principales siguientes:

- Inexistencia de otra región del mundo que pueda cumplir el papel de locomotora de la economía mundial en sustitución de Estados Unidos ante las expectativas de un débil crecimiento también en la Unión Europea y el mantenimiento de los conocidos problemas en la economía japonesa la cual estará inmersa en un importante proceso de reformas estructurales de su economía.
- Mantenimiento del sistema neoliberal en las economías nacionales; proceso a la baja de los precios de los productos manufacturados y las materias primas, con excepción del petróleo; imposición de barreras arancelarias a la importación para proteger las economías nacionales, así como la desigualdad tradicional en el intercambio del Norte con el Sur.

En realidad, la situación internacional actual no es excluible de una nueva crisis financiera pues todos los elementos que provocaron la última en 1997 están presentes. Sin embargo, al parecer se han creado mecanismos que permiten al menos posponerla.

Los Estados Capitalistas Centrales y los Organismos Internacionales Intergubernamentales encargados de la economía (FMI, BIRF o Banco Mundial, OMC) continúan apoyando políticas esencialmente neoliberales en beneficio de las Empresas Transnacionales, si bien los fracasos de este modelo los obliga a ser más cautelosos y a incorporar, al menos en sus manifestaciones discursivas, planteamientos relacionados con la lucha

contra la pobreza, las desigualdades, la marginación y la exclusión. Sin embargo, las fórmulas que han propuesto hasta ahora seguirán sin resolver realmente los problemas señalados.

Los problemas de la guerra y la paz

Las causas de los conflictos armados en la época actual conservan el espectro tradicional que incluye, entre otros factores, la lucha por el poder político en diversos escenarios y coyunturas nacionales; logro de beneficios económicos sectoriales; disputas étnicas e incluso religiosas; y las desavenencias territoriales. Todas estas manifestaciones imponen condiciones de inseguridad al interior de los países y en determinados casos en el entorno regional inmediato.

Según datos del Instituto de Investigaciones para la Paz de Estocolmo, Suecia, en el año 2003 tuvieron lugar 19 conflictos armados principales en 18 lugares diferentes en el mundo. Los gastos militares crecieron en 11% con relación al año anterior y alcanzan la cifra de 956 miles de millones de dólares. Son muestras claras del sustrato de la guerra actual.

Sin embargo, el mundo que asoma al Siglo XXI también ha visto transcurrir conflictos armados, coincidentemente los de mayor intensidad, letalidad y consecuencias desastrosas, que obedecen a otras causas, como es la del predominio hegemónico de las grandes potencias, particularmente los Estados Unidos.

La realidad es que la voluntad del Imperialismo, como expresión agudizada del Capitalismo, no puede ser impuesta de forma pacífica, pues se trata de establecer patrones, condiciones y perspectivas que la mayoría de las veces no coinciden con las aspiraciones específicas de las otras naciones, no solamente aquellas que se encuentran directamente dentro de las universales áreas de influencia del Imperio, sino también de otras que actúan como sus aliados, bien sea de manera permanente o coyuntural. Ese es un marco propicio para la guerra y para la inseguridad.

Las guerras actuales de Estados Unidos van dirigidas al logro de la dominación mundial que al decir de Itsván Mészáros³, es en última instancia imposible de ganar y, en lugar de ello, prefigura la destrucción de la humanidad.

Por otra parte, la solución de los conflictos armados por la vía pacífica aunque claramente debe ser la opción más socorrida, no parece resultar la más efectiva.

La Organización de Naciones Unidas que técnicamente debe ser el instrumento más empleado para la solución de conflictos por la vía pacífica, ha sido sobrepasada por la práctica agresiva y hegemónica de los Estados Unidos y en la puja entre el unilateralismo de la postura norteamericana y el multilateralismo que necesita el mundo para mantener un sistema de relaciones internacionales aceptable, ha triunfado el primero, al menos por ahora.

Los conflictos regionales, por supuesto tienen en su inmensa mayoría, causas endógenas, sobre las cuáles, coyunturalmente, pueden actuar factores externos, en particular la incidencia de las grandes potencias, con sus rivalidades e intereses encontrados. Por consiguiente, tienen causas propias y aunque se vieron subsumidos en la “Guerra Fría”, existieron antes de esta confrontación global y pudiera decirse, se han multiplicado en la posguerra fría.

La problemática de los conflictos regionales se complica y exacerba por la incidencia de otros factores que están teniendo implicaciones globales, como el narcotráfico, el fanatismo religioso extremista, el terrorismo y las migraciones masivas.

Dada la configuración de fuerzas actuales, y la ausencia de rivales globales para la única superpotencia integral en el planeta, ningún conflicto regional amenaza con desencadenar una conflagración mundial. No obstante, pueden afectar considerablemente vastas zonas y repercutir por otras vías, por ejemplo los precios del petróleo, en la dinámica global. La utilización en

³ Mészáros Itsván. “El militarismo y las guerras que vendrán” en Revista Temas, número 33-34 / abril –septiembre 2003, La Habana, Cuba

ellos de armas de exterminio masivo, nucleares, pero también biológicas o químicas, pudiera tener incalculables consecuencias internacionales y no en último lugar para el medio ambiente.

Si durante la “Guerra Fría” la seguridad internacional se percibía como vinculada estrictamente a lo militar y sobre todo a la gran confrontación entre las dos superpotencias, Estados Unidos – Unión Soviética, hoy, desde el nuevo punto de vista crítico, que se corresponde más con una visión progresista y tercermundista, la seguridad nacional de cada estado debe vincularse a la seguridad internacional, es indivisible de la seguridad internacional. Ello implica que la aspiración a la seguridad de un Estado debe conjugarse con la de los otros, sobre la base del respeto a la soberanía, a la autodeterminación de los pueblos, a la justicia social, al respeto a la identidad cultural. En suma la seguridad internacional es interdependiente.

La búsqueda de una seguridad absoluta, por la vía de la fuerza, de la superioridad militar, implica, como lo reconoció en su momento Henry Kissinger, la inseguridad absoluta para todos los demás. Sólo puede obtenerse reduciendo a los demás Estados a la impotencia.

La actual coyuntura internacional -impulsada por los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos- apunta, como tendencia, hacia el fortalecimiento de la carrera de armamentos a escala mundial, principalmente en el terreno de las armas convencionales. Este escenario está acompañado por la adecuación, dilación, entorpecimiento y, en ocasiones, la virtual paralización de las iniciativas multilaterales de desarme en correspondencia con los intereses de las potencias y particularmente Estados Unidos. La reducción de las ojivas nucleares por parte de Estados Unidos, y al mismo tiempo el fin del Tratado ABM y el auge del tema de la no-proliferación, abren una nueva etapa en el terreno del armamentismo.

Los mecanismos actuales de Naciones Unidas para el tratamiento de los temas de desarme continúan en el letargo operacional actual e incluso es posible que surjan, a partir de la ineficiencia, iniciativas para su desaparición. Este es un aspecto que requiere de la atención de los países pequeños, dados que dichos mecanismos - aún cuando no cumplan a

cabalidad con sus mandatos- son los existentes y disponibles para la discusión de los temas de desarme que son prioritarios para ellos.

El escenario mundial después del 11 de septiembre del 2001

La Guerra contra IRAK, enmarcada como la segunda fase de la Guerra de Estados Unidos contra el terrorismo, confirmó el verdadero propósito de la administración norteamericana del presidente BUSH: cambiar la orientación inicial de la guerra y aprovechar la coyuntura mundial creada para enfrentar a los enemigos de los Estados Unidos, más que a los mismos terroristas.

Con la presencia armada de Estados Unidos en la guerra contra Irak, la potencia imperial consolida la expansión iniciada en 1991 hacia ésta y otras regiones del mundo, aprovechando el nuevo balance estratégico creado con la desaparición de la URSS y el campo socialista europeo. No es posible comprender a cabalidad la situación que se deriva de ésta reciente guerra sin analizar que la misma forma parte de la secuencia de la escalada militar que desató Estados Unidos en los 90.

Guerra del Golfo en 1991, Bosnia 1995, Yugoslavia 1999, Afganistán 2001 han sido etapas de una nueva expansión imperial hacia regiones del mundo que le habían estado limitadas o prohibidas. Después de la Guerra de Irak, la extensión de la influencia norteamericana ha aumentado y esa es una situación que influye de forma importante en el sistema de relaciones internacionales contemporáneo.

Después de IRAK Europa ha visto surgir una nueva grieta en el sistema comunitario, principalmente en una arista que siempre ha sido cuestionada como es la Política Exterior y de Seguridad Común. No logró la Unión Europea evitar la guerra y pudo asistir a la colocación en bandos opuestos de Inglaterra y España, a favor de las acciones norteamericanas y de Francia y Alemania tratando de impedir la acción sin la aprobación de las Naciones Unidas.

La guerra sirvió para que se afirmara el papel hegemónico de Estados Unidos también en Europa y se pusieran nuevamente al descubierto las contradicciones existentes entre los principales países de la región y las

pretensiones norteamericanas de consolidarse como gendarme mundial incuestionable.

Como resultado de la Guerra contra Irak, aún no finalizada, Estados Unidos y algunos de sus socios europeos han tomado posesión del petróleo iraquí que representa un instrumento económico de marcada influencia. Ello ha generado nuevas contradicciones con la Organización de Países Exportadores e Petróleo, entidad que, de consenso, fija los precios mundiales del crudo. La entrada norteamericana en este debate, a través de las grandes capacidades petroleras de Irak, puede constituir un elemento más de inestabilidad mundial, sobre a todo a partir de la afectación que puede producirse a los países tradicionales exportadores que también podrían ver reducida su influencia mundial.

Por otro lado, en términos políticos, la Guerra contra Irak dejó el saldo de una oposición tibia de las otras grandes potencias ante la campaña militar, tal como ha sido tradicional en los últimos años cuando se trata de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos.

Los ESTADOS UNIDOS viven un momento importante en sus pretensiones hegemónicas de única superpotencia imperial. Esta es una tendencia en la que no se avizoran cambios dramáticos que puedan imprimir un nuevo curso a la política exterior y de seguridad de ese país ni a las relaciones internacionales. En ese sentido, los acontecimientos internacionales estarán marcados por la real influencia del Imperio.

La política exterior norteamericana en los próximos años estará dirigida, como tendencia a fortalecer el liderazgo norteamericano en las relaciones internacionales e imponer, con el empleo incluso de la fuerza, un modelo propio de normas, principios y valores en contraposición con el orden democrático mundial.

En sentido general, la administración norteamericana aprovechará la plataforma política que le brinda la actual campaña contra el terrorismo internacional para emplearla como hilo conductor de su política exterior. El dilema de “con ESTADOS UNIDOS o con el terrorismo” puede variar el tono de estridencia y ser aplicado a las relaciones norteamericanas en

términos políticos, diplomáticos y económicos con aliados, amigos o enemigos.

Prevalecerá, desde la óptica norteamericana, el concepto de “ataque preventivo” que implica la selección o elaboración de blancos y el paso práctico de la lucha contra el terrorismo a la lucha generalizada contra los enemigos de ESTADOS UNIDOS.

En ese sentido, la administración norteamericana tratara de conducir la coyuntura internacional mediante la voluntad de actuación en cooperación con los aliados, lo cual no excluye la capacidad para actuar de forma independiente.

En ese contexto general, ESTADOS UNIDOS, mantendrá prioridades de orden estratégico que podrían ser:

- Fortalecer la maquinaria militar para dar respuesta a requerimientos simultáneos, de diferente envergadura y en distintas partes del mundo.
- Conservación y fortalecimiento de las relaciones con los aliados tradicionales y mantenimiento de las alianzas tácticas temporales en virtud del tradicional pragmatismo norteamericano, ahora requerido también por la ampliación del espectro de conflictos en lo que pudiera involucrarse ESTADOS UNIDOS.
- Atención sistemática a los aliados europeos. En este sentido aunque podrían aparecer contradicciones temporales no es de esperar un panorama de confrontaciones.
- Priorización de la región ASIA – PACIFICO. Atención especial al mantenimiento de una política de acercamiento y a la vez de presiones sobre CHINA como eje fundamental de la política asiática norteamericana.
- El principal conflicto regional continuará siendo IRAQ y de su desarrollo y desenlace dependerá mucho la actuación de Estados Unidos en

correspondencia con la aplicación de la Doctrina Bush, y particularmente los “ataques preventivos”.

- Mantenimiento de la posición actual en el conflicto árabe – israelí, que significa el apoyo incondicional a Israel, lo cual habría que analizar con más detenimiento a partir de las consecuencias de la desaparición física del líder del pueblo palestino Yasser Arafat.
- Conservación y consolidación de la política de influencia en AMÉRICA LATINA y el CARIBE bajo el prisma de tratar las situaciones caso por caso. Priorización de la implantación del ALCA. Atención especial al conflicto colombiano aunque en una escala inferior dentro de su agenda internacional injerencista.

La Organización de Naciones Unidas se encuentra en un período de crisis que se manifiesta por un lado en la actitud unilateral que Estados Unidos ha asumido desde hace varios años y que lastra las decisiones del organismo internacional cuando no las obvia, y por otro en la falta de voluntad política de las naciones más ricas que integran la comunidad de naciones para cooperar, de forma decisiva, para ayudar al Tercer Mundo a enfrentar y resolver los problemas más acuciantes de salud, educación y desarrollo general, creados desde hace ya muchos años.

La implementación del anunciado y necesario proceso de reformas en el seno de Naciones Unidas parece dilatarse y es muy poco probable que pueda llevarse a cabo en las condiciones actuales, dada la posición norteamericana de titularse y actuar como potencia “supra universal”.

Por otra parte los problemas del Tercer Mundo son lamentablemente acumulativos y en la misma medida en que pasa el tiempo sin tratar su solución, se incrementan y se tornan críticos. Esas son en buena lid, las causas principales para la inestabilidad política y social y el surgimiento de conflictos nacionales que muchas veces tienen una connotación e impacto regional.

La aplicación de las medidas de fuerza, como intento de solucionar esos conflictos, muchas veces lo que ocasionan es su agravamiento o en el

mejor de los casos su posposición, ya que no atacan las causas reales de los problemas que no mucho más complejas que los cambios de gobierno.

Esa es una tendencia que se mantendrá presente en el panorama de seguridad internacional.

Perspectivas de la seguridad internacional a comienzos del siglo XXI

Por todos los argumentos apuntados anteriormente, la Seguridad Internacional es, como nunca antes, más endeble y peligrosa.

Debemos apuntar que la incertidumbre no es el factor principal que caracteriza el panorama de seguridad en los comienzos del Siglo XXI. A diferencia de la gran sacudida en el sistema de relaciones internacionales que significó el derrumbe del campo socialista y la desaparición de la URSS, el mundo del futuro inmediato puede avizorarse a partir de la actitud asumida por el gobierno de los Estados Unidos con relación al planeta.

Las elecciones de 2004 en Estados Unidos no sólo legitiman a Bush, sino que le dan un espaldarazo para seguir llevando adelante muchas de sus políticas tanto en el plano interno como internacional, con las consecuencias negativas que ello tendría para la sociedad norteamericana y el resto del mundo. En su primera presentación ante la prensa después de las elecciones, Bush afirmó: “...*He ganado capital político, y lo tengo que utilizar..*”. Esto se apoya también en el hecho de que la actual administración norteamericana tiene el control mayoritario del Congreso lo cual favorece las acciones del ejecutivo.

Sin embargo, resultan de interés para el panorama de seguridad internacional los importantes cambios políticos que vienen ocurriendo en América Latina desde los años finales del pasado siglo, como consecuencia del agotamiento del modelo neoliberal aplicado y los estallidos y reclamos sociales de los pueblos de la región. A la existencia de Cuba se suman ahora otros proyectos que cambian un tanto el esquema regional, entre ellos están Venezuela, Brasil, Argentina, los movimientos populares en Bolivia y Ecuador y más recientemente el triunfo

de la izquierda en Uruguay y la expectativa de que pueda ocurrir lo mismo en México en los próximos dos años.

Ello no resuelve todos los problemas del mundo, ni tan siquiera los de América Latina o de sus naciones, pero abre un camino de esperanza, en el entendido de que la voluntad de los pueblos puede lograr cambios políticos que permitan dar pasos para mejorar la seguridad al interior de las naciones.

Sin embargo, el panorama de seguridad internacional, en los albores del Siglo XXI tiene como principal amenaza la guerra. Los problemas del mundo no pueden ser resueltos mediante la guerra. La violencia solamente genera más violencia. La guerra internacional contra el terrorismo que lleva a cabo los Estados Unidos ha contribuido a que el planeta sea aún más inestable e inseguro. Es una tarea urgente trabajar por detener la guerra, que se utiliza como instrumento preferido para solucionar los conflictos.

Finalmente, es necesario reafirmar que el estado de cosas del mundo en términos de paz y guerra; de la situación económica desigual e injusta; de los cambios globales que ocurren en el medio ambiente y se traducen en desastres naturales; de la malnutrición, la salud y las epidemias contribuyen a que la especie humana se encuentre en peligro de extinción. En los momentos en que se explora el espacio ultraterrestre y se planifica la conquista de otros planetas es necesario echar un vistazo al traspaso en nuestro propio mundo y ordenarlo convenientemente, para beneficio de la Humanidad, pero para ello es necesario la voluntad política de todos, sobre todo de aquellos que cuentan con los recursos necesarios para apoyar la voluntad política.

12 de noviembre de 2004